

Escuelas de verano

JOSE BENITO NIETO.

Hay una gran preocupación en todos los sectores progresistas que defendemos la Escuela Pública, por llenar de contenido esta alternativa. Todos estos sectores hemos llevado una lucha, de marcado acento político, por lograr una estructura que permitiese nuestro modelo de Escuela. Basta recordar la retirada provisional del PSOE de la Comisión encargada de elaborar el borrador de la Constitución precisamente cuando llegaron al punto de la Enseñanza; más reciente está el Estatuto de Centros, única ley orgánica que ha unido en su rechazo a toda la izquierda parlamentaria, incluso -moralmente- a parlamentarios de UCD, donde la derecha hispana se quedó sin razones, en su defensa del Estatuto de la FERE. Esta lucha, sin embargo, no ha estado correspondida por un intento de transformación didáctica, por una renovación pedagógica; partidos y sindicatos de clase no han asumido de una manera clara la realización de este cambio tan necesario. En los grupos de renovación pedagógica (Rosa Sensat, Acción Educativa, MCEP, Colegio de Licenciados...) a pesar de no estar potenciados por partidos y sindicatos obreros, es fácil encontrar militantes de estos colectivos, lo que ya no resulta tan fácil es encontrar militantes de sindicatos amarillos o partidos de derechas. Esto indica una cosa, que sólo una minoría dentro de la izquierda se ha dado cuenta de la necesidad de este otro cambio, mientras es masiva la movilización y concienciación ante la necesidad de un cambio político, o de la estructura educativa.

Lo que nadie puede dudar es que incluso dentro de la hoy día utópica Escuela Pública (con nuestros 25 niños por aula, dotación de material, etc.) no haríamos sino mantener la escuela tradicional (autoritaria, memorística, etc.) si no damos un cambio los docentes -y más los progresistas, por compromiso político- en nuestros métodos de enseñanza; pero para poder dar este cambio debemos prepararnos ya. No debemos esperar un cambio social para que se dé correlativo el cambio pedagógico, como tampoco debemos pensar que el cambio pedagógico será total sin necesidad de un cambio social, pues las fuerzas que no desean este segundo se encargarán de poner las mayores dificultades posibles al primero.

En la realización concreta del hecho educativo intervienen factores de tipo profesional del docente, de su relación dentro del centro de trabajo y otros de carácter estructural (Administración Central). Sin dejar de insistir en la lucha desde los sindicatos y partidos para que la Administración se interese "de otra forma" por la Educación, podemos y debemos trabajar por potenciar en nuestro centro unas realizaciones más progresistas, ahora, por ejemplo, colaborando activamente en la elaboración de un Reglamento de Régimen Interno que, sin violar la letra del Estatuto de Centros, se aproxime al máximo a nuestro modelo (potenciar al máximo participación de alumnos, padres y PND; crear equipos de trabajo pedagógico, comisiones de actividades culturales...) Pero ante todo es necesario una capacitación profesional del docente de orientación democrática; de nada serviría que creásemos esos equipos si no potenciamos un funcionamiento democrático de los mismos, si no renunciamos al tan asumido principio de autoridad de los docentes; y más aún en nuestro puesto de trabajo base -en nuestra aula- si por temor a perder el control de la misma no dejamos a nuestros alumnos que participen en la planificación y desarrollo de las actividades, si no les hacemos sentirse responsables, si centramos la actividad docente en el libro de texto y no en los intereses del alumno, si no somos capaces o no estamos preparados para dar unas clases en las que el alumno se eduque con placer, sin temor ni aburrimiento; si no somos capaces de todo lo anterior, somos y seremos "unos fieles

servidores de la derecha" (contra nuestra voluntad) porque tendremos que impartir los contenidos que el poder establezca, siempre, por supuesto, en razón a sus intereses. -la escuela es el mejor aparato de transmisión ideológica, después de la TV-, y, lo que es más triste, nuestro miedo al cambio de método creado por la inseguridad del dominio de nuevas técnicas, nos llevará a seguir manteniendo nuestra autoridad, no dando participación real al alumno, no desarrollando en él el sano espíritu crítico, haciendo de él un "buen" obrero que será obediente a su patrón (si llega a encontrar trabajo), un ciudadano sin capacidad de crítica en ningún campo (ni laboral, ni social, ni político) pues nadie le enseñó, quien aceptará lo que le manden, pues ya está acostumbrado a cumplir órdenes, pues siempre se ha encontrado, de una forma "natural", alguien encargado de mandarle qué tenía que hacer, alguien, por supuesto, totalmente ajeno a él.

Es precisamente para cubrir este campo por lo que surgen los grupos de renovación pedagógica, siguiendo unas líneas y a consolidadas durante la República. Será "Rosa Sensat" quien abra el fuego en Catalunya **(1)**, una nacionalidad cuyas condiciones particulares favorecen este trabajo -su lengua, hablada por todo el pueblo, es apartada de la escuela-. Estos grupos son quienes organizarán las distintas Escuelas de Verano, en las que últimamente prima el aspecto profesional sobre el político.

El espíritu progresista o revolucionario (subraya lo que más te guste) no empieza a partir de las 5 de la tarde; como tampoco acaba a esa hora. Si realmente queremos la transformación social de nuestro pueblo, debemos poseer una actitud progresista en todas las actividades; aún más, es mucho más rentable a largo plazo y desde nuestra situación de docentes, el trabajo renovador con nuestros alumnos que, de paso, sirve de ejemplo a nuestros compañeros de profesión, que la simple lucha política o sindical, sobre todo si ésta no va acompañada por la lucha en el campo pedagógico, ya que manifestaría una gran contradicción.

Sin transformación pedagógica no habrá posibilidad de abrir el paso a la formación del hombre libre, incluso aunque estuviésemos en una sociedad socialista.

Una nota que ratifica la posición de UCD en relación a la renovación profesional: este año los ICE's no subvencionarán ninguna Escuela de Verano, salvo en Catalunya, y aquí gracias a la Generalitat; lo argumentan diciendo que los ICE's dependen de las Universidades, y éstas, del Ministerio de Universidades e Investigación, el cual nada tiene que ver con el Ministerio de Educación, y como esas Escuelas de Verano van orientadas al profesorado dependiente de este segundo Ministerio, pues que ellos no quieren saber nada. En el fondo a UCD le preocupa el auge que están tomando las Escuelas de Verano y pretende asfixiarlas como sea. Por otro lado la V Escuela de Verano de Madrid, que organiza Acción Educativa, será en parte subvencionada por la Diputación Provincial, que afortunadamente es de izquierdas; también la Diputación ha resuelto el problema de alojamiento para la celebración de la RIDEF (ver n.º anterior de T.E.).

Desde nuestra revista, un ruego: matricúlate en la Escuela de Verano de tu Región o Nacionalidad y anima al mayor número de gente posible.

(1) Ver entrevista con Marta Mata, Cuadernos de Pedagogía, n.º 49. Sobre Escuelas de Verano y Renovación Pedagógica hoy en España leer el n.º 59 de Cuadernos de Pedagogía.